

		Página			Página		Página
El Universal	O		Diario Monitor	O		La Prensa	O
Reforma	O		Crónica	O		Diario de México	O
Milenio	O		El Financiero	O		Rumbo de México	O
La Jornada	O		El Economista	O		La Razón	O
Excélsior	O		Uno más Uno	O		Impacto	O
El Sol de México	Ø	2-B	Ovaciones	O		Gráfico	O

Chiapas, estado emergente en expulsión de emigrantes

EL HERALDO
de Chiapas

TUXTLAGUTIÉRREZ, Chis. (OEM-Infomex).- Chiapas se ha convertido en un estado emergente de expulsión de emigrantes a partir del 2002, indicó el investigador y docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas (Unach), Jorge López Arévalo, durante su intervención en el Primer Congreso Internacional de Pobreza, Migración y Desarrollo.

Señaló que el número de municipios chiapanecos que se han incorporado al fenómeno migratorio ha aumentado, a pesar de las condiciones adversas para cruzar la frontera norte del país.

Jorge López Arévalo, dentro de su ponencia titulada "Migración de chiapanecos a Estados Unidos", dijo que la mayoría de los chiapanecos que emigran lo hacen por el desierto de Arizona, lo cual pone en mayor riesgo su tránsito hacia los Estados Unidos.

Según la investigación de López



FOTO: EL HERALDO DE CHIAPAS / OEM-INFORMEX

» AUMENTA NÚMERO de emigrantes chiapanecos.

Arévalo, quienes iniciaron con la migración en Chiapas con destino a la Unión Americana, fueron los habitantes de la región Soconusco; seguidos por los del Centro, Istmo, Costa, Altos y Sierra.

"En el 2000 se contaba con 27 municipios que reportaban emigrantes a los Estados Unidos y fue aumentando de forma considerable hasta tener en el 2007 un total de 95 localidades.

		Página			Página		Página
El Universal	O		Diario Monitor	O		La Prensa	O
Reforma	O		Crónica	O		Diario de México	O
Milenio	O	27	El Financiero	O		Rumbo de México	O
La Jornada	O		El Economista	O		La Razón	O
Excélsior	O		Uno más Uno	O		Impacto	O
El Sol de México	O		Ovaciones	O		Gráfico	O

Guerrero

Paisanos deciden no volver a EU por la crisis

Guerrero ▶ José Juan Delgado Alemán

La delegada del Instituto Nacional de Migración en Guerrero, María Gloria Ocampo Aranda, informó que de los 613 paisanos que llegaron a Acapulco y Zihuatanejo en el periodo vacacional de Semana Santa, 18.8 por ciento no regresará a Estados Unidos debido a la crisis económica.

Durante la clausura del Programa Paisano Semana Santa 2008, la funcionaria especificó que año con año se ha ido incrementando el número de guerrerenses radicados en Estados Unidos que viajan a esta entidad en Semana Santa y precisó que el aumento en la comparación entre 2008 y 2009 es de 72 por ciento, ya que en el mismo periodo vacacional del año pasado llegaron 355 paisanos.

Ante los integrantes del Consejo Consultivo del INM, Gloria Ocampo precisó que los principales puntos de origen de los paisanos que ingresaron por los puntos de Internación Aéreos son Houston, Los Ángeles, Phoenix y Chicago, ciudades que cuentan con vuelos directos a Acapulco todo el año.

De los 613 paisanos que arribaron, 210 tenían como destino Acapulco; 102, Ixtapa; 58, Zihuatanejo; 45, Lázaro Cárdenas, Michoacán; 19 iban a Petatlán; 14 a La Unión; nueve a Ometepepec, nueve a Pinotepa Nacional y siete a Oaxaca.

De los encuestados, 44.8 por ciento dijo que trabaja en negocios de servicios en Estados Unidos y 11 por ciento en el campo y en el rubro.

El 81.2 por ciento de los encuestados contestó que sí tiene planes de regresar al puerto, mientras que 18.8 por ciento contestó que su regreso a Guerrero es permanente debido a la crisis económica y el desempleo que afecta a Estados Unidos. ■M

		Página			Página		Página
El Universal	O		Diario Monitor	O	La Prensa	O	
Reforma	O		Crónica	O	Diario de México	O	
Milenio	O		El Financiero	O	Rumbo de México	O	
La Jornada	O		El Economista	O	La Razón	O	
Excélsior	O		Uno más Uno	O	Impacto	O	
El Sol de México	O	3-B	Ovaciones	O	Gráfico	O	

ZACATECAS

Eligen a nuevo coordinador del Instituto Estatal de Migración

■ Nombran a Raúl Delgado Wise
El Sol de Zacatecas

ZACATECAS, Zac. (OEM-Informex).- En representación de la gobernadora Amalia García Medina, Octavio Macías Solís presidió el pasado viernes la primera reunión extraordinaria del Consejo Consultivo del Instituto Estatal de Migración, para elegir a Raúl Delgado Wise como nuevo coordinador para el periodo 2009-2012.

Asimismo, se aprobó la realización de los foros, con carácter nacional, sobre temas de coyuntura migrante e identificaciones oficiales que puedan portar los migrantes, de igual manera, así como los lineamientos del programa "Por los que regresan" que operará con el Fondo de apoyo Migrantes.

Sobre lo anterior, los consejeros resaltaron la importancia de tener un órgano de consulta como el Consejo Consultivo que permita a los diferentes sectores involucrados en la temática migratoria expresar sus inquietudes y formular propuestas para delinear la política migratoria que se habrá de aplicar en el estado de Zacatecas.

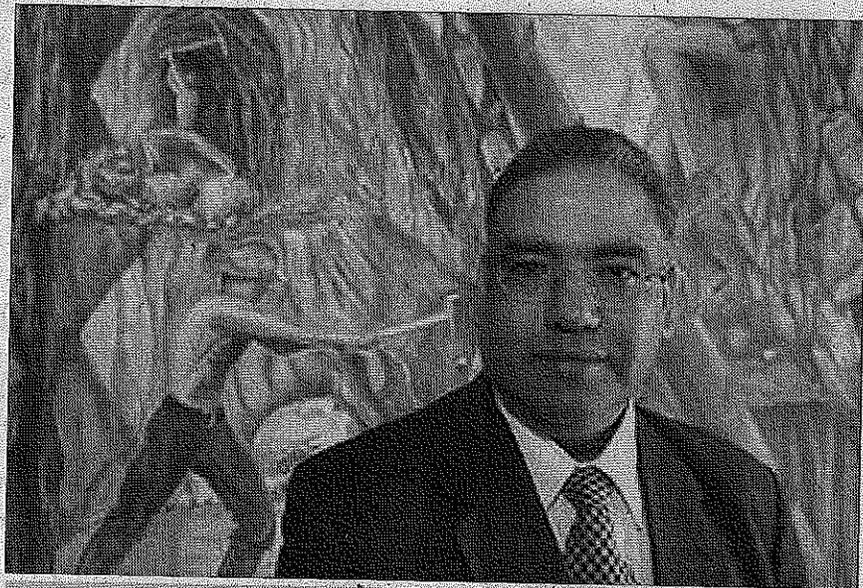


FOTO: EL SOL DE ZACATECAS / OEM-INFORMEX

A futuro

Buscan delinear política migratoria

También se acordó convocar a una reunión extraordinaria, con el fin de revisar la propuesta del reglamento interno, así como los estatutos del Instituto Estatal de Migración.

A la reunión que se realizó en el salón de recepciones del palacio de gobierno, asistieron los consejeros Raúl

Planifica

Revisarán propuestas del reglamento interno del consejo consultivo

Delgado Wise, coordinador del Doctorado en Estudios del Desarrollo de la UAZ; Judith Guerrero; experta en el tema migratorio; Luis Rigoberto Castañeda Espinoza, diputado migrante de la LIX Legislatura del Estado; Esthela Valencia, presidenta de la Federación Zacatecana del Norte de California.

		Página			Página		Página
El Universal	O		Diario Monitor	O	La Prensa	O	
Reforma	O		Crónica	O	Diario de México	O	
Milenio	O		El Financiero	O	Rumbo de México	O	
La Jornada	O	22	El Economista	O	La Razón	O	
Excélsior	O		Uno más Uno	O	Impacto	O	
El Sol de México	O		Ovaciones	O	Gráfico	O	

Responsabilidad compartida

JORGE DURAND

En las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos sobre asuntos migratorios, era una tradición echarle la culpa al vecino.

Y, obviamente, dada la relación de asimetría de poder que existe entre ambos países, México llevaba las de perder. Mejor dicho, eran los mexicanos migrantes los que llevaban la peor parte, porque eran perseguidos, explotados y deportados de manera sistemática.

Hace tiempo se puso de moda plantear la relación bilateral en términos de "responsabilidad compartida". El concepto fue utilizado hace unos años por Jorge Castañeda, cuando se proponía hacer de la reforma migratoria una "enchilada completa". Se partía del supuesto de que México proponía una reforma integral, pero al mismo tiempo tenía que poner algo de su parte. En realidad nunca se supo qué se podía ofrecer. Como sea, las nuevas coordenadas de la relación resultaban novedosas y sonaban bien, además permitían plantear los asuntos bilaterales en un contexto de igualdad, de países soberanos que se sientan a la mesa de las negociaciones en condiciones semejantes.

El planteamiento de la "responsabilidad compartida" es un paso adelante, con respecto al "me vale..." de la otra posición. Por muchos años México aplicó, en términos migratorios, la llamada "política de la no política", es decir, dejar que las cosas fluyan, tomen su curso y luego ver qué pasa. Al fin y al cabo, el asunto de los indocumentados era un problema del vecino.

No sólo México aplicaba esa política, también la puso en práctica Estados Unidos después del Programa Bracero. En 1968, Estados Unidos aplicó el sistema de cuotas y a México le tocaron 20 mil visas, como a todos los otros países del orbe. La diferencia radicaba en que México, durante dos décadas, recibió entre 200 y 400 mil visas para braceros. Obviamente la cuota de 20 mil no resolvía nada y, en la práctica, había que dejar pasar a medio millón de indocumentados, para poder levantar las cosechas. Esta postura, la de no hacer nada efectivo para resolver el problema de contar con la mano de obra que se requiere de manera legal y ordenada, es semejante a la postura mexicana de no hacer ni proponer nada al respecto.

La otra solución es la de actuar unilateralmente. Fue la propuesta que llevó a cabo el gobierno del presidente Reagan en 1986 al lanzar la alarma roja cuando afirmó que Estados Unidos había "perdido el control de sus fronteras". En realidad nada se había perdido, porque la frontera con México y con Canadá no tenía ningún tipo de control, más allá del simbólico: una malla ciclónica, en algunas partes, unos cuantos patrulleros y nada más.

Entre la política de la no política, la acción unilateral y la responsabilidad compartida, ciertamente hay un avance considerable. Se supone que algo podemos negociar con la tercera opción, mientras en las otras dos llevamos las de perder. El problema radica en que toda negociación, implica concesiones de ambas partes.

En términos migratorios la política de la "responsabilidad compartida", tan cacareada por los académicos y políticos mexicanos, es un callejón sin salida. Porque nunca se ha definido cuál sería nuestra parte de responsabilidad. Por el contrario, nuestros vecinos tienen el panorama muy claro: lo que les interesa es exigirle a México que controle a su población y no permita el flujo de salida de mexicanos indocumentados. Pero esa propuesta choca de manera directa con la Constitución, que de manera clara y precisa se pronuncia por el libre tránsito. Y cualquier tipo de

control atentaría contra los derechos básicos de los mexicanos. Ese no es un problema para los estadounidenses, ya que ellos sí ponen controles muy claros a sus nacionales y no les permiten viajar a determinados países. Hasta hace una semana Cuba era un ejemplo.

La posibilidad de controlar la salida de los mexicanos, implica, en cualquiera de los casos la militarización de la frontera. En 1954 se hizo el intento de impedir la salida de braceros que eran contratados unilateralmente en Estados Unidos, como medida para forzar a Washington a sentarse a negociar el Programa Bracero. Se utilizó al Ejército mexicano para controlar la frontera y la medida fue un rotundo fracaso, además de tener un costo político considerable.

No obstante, en algunas sesiones de trabajo y en los pasillos de San Lázaro se habla de la posibilidad y la pertinencia de controlar la frontera. Una de las salidas propuestas es la de declarar la zona fronteriza del desierto de Sonora (Altar) como parque nacional y de ese modo controlar el ingreso. Otra medida sugiere legislar de manera precisa que la salida del territorio nacional sólo puede realizarse por las garitas establecidas y de este modo justificar el control fronterizo desde nuestro lado. Cualquier medida, desde la más extrema, hasta la más taimada, tendría un costo político considerable y una dudosa efectividad. Si nuestro vecino, con todos los recursos de los que dispone, no puede controlar el ingreso, menos vamos a poder controlar nosotros la salida.

Otro posible tema que se puede poner en la mesa de negociación es el de la migración de tránsito. Pero esa labor, por no decir trabajo sucio, ya la realiza el gobierno mexicano, y lo está haciendo de mala manera. En este campo México enfrenta serios problemas de corrupción y derechos humanos. El asunto, incluso, va más allá, porque México pone restricciones a la migración legal de acuerdo con los particulares intereses de nuestro vecino. México es el país de América Latina que pone más restricciones para el ingreso legal de nuestros vecinos latinoamericanos.

Ahora, la frase mágica de la responsabilidad compartida ha pasado a ser el argumento ideal para discutir el tema del narcotráfico. Pero qué vamos a negociar, si desde hace dos años el gobierno ha emprendido una guerra sin cuartel contra los cárteles de la droga, sin haber concertado nada efectivo con la contraparte. Hemos asumido nuestra responsabilidad, en el peor momento, cuando ya estaba de salida el gobierno de George W. Bush y no se definían ni siquiera los candidatos. Si es un asunto

de responsabilidad compartida hay que buscar el momento propicio para negociar y exigir. Por lo pronto, para nosotros, el costo ha sido enorme: más de 10 mil mexicanos torturados, mutilados, masacrados, muertos, entambados, *pozoleados* o descabezados. Eran *narcos*, traficantes y asesinos, pero también eran mexicanos que merecían un futuro mejor.